

# Universalismo ortodoxo: la visión de Vasily Zenkovsky sobre una filosofía cristiana.

## Orthodox Universalism: Vasily Zenkovsky's Vision of a Christian Philosophy.

DOI: 10.32870/sincronia.v30.n89.e0527

**Michael Kuznetsov**

Universidad Nacional V.N. Karazin de Járkov.

(UCRANIA)

CE: [pwanz87@gmail.com](mailto:pwanz87@gmail.com)ID <https://orcid.org/0000-0003-3232-1792>Esta obra está bajo una licencia internacional [Creative Commons Atribución-NoComercial 4.0](#).

Recepción: 07/10/2025 Revisión: 17/11/2025 Aprobación: 15/12/2025

**Cómo citar este artículo (APA):****En párrafo:**

(Kuznetsov, 2026, p. ...).

**En lista de referencias:**Kuznetsov, M. (2026). Universalismo ortodoxo: la visión de Vasily Zenkovsky sobre una filosofía cristiana. *Revista Sincronía*. 30(89). 1-12

DOI: 10.32870/sincronia.v30.n89.e0527

**Resumen.**

Este ensayo analiza la vida, la filosofía, la teología y las contribuciones literarias de Vasily Vasilyevich Zenkovsky (1881–1962), figura central del pensamiento ruso moderno. Su proyecto de «filosofía cristiana» buscó conciliar el racionalismo kantiano con la teología ortodoxa mediante el concepto de «universalismo ortodoxo». Nacido en Ucrania y marcado por las convulsiones políticas de la Rusia imperial y soviética, su exilio de Kiev a París fortaleció su propósito de armonizar razón y fe. Su sistema filosófico, basado en la epistemología de Kant y enriquecido por la sofología y las enseñanzas patrísticas de Gregorio de Nisa y Máximo el Confesor, abordó dimensiones metafísicas, ontológicas y psicológicas. A través de un método dialéctico y una síntesis holística, Zenkovsky ofreció una vía para comprender las tensiones entre lo material y lo espiritual en la modernidad. El ensayo examina también su visión ecuménica, que mantuvo la identidad ortodoxa mientras dialogaba con otras tradiciones cristianas, y su aporte pedagógico en Psicología de la infancia (1923), donde integra el desarrollo espiritual en la educación. Reconocido por su Historia de la filosofía rusa y sus estudios literarios sobre Gogol, Pushkin y Dostoievski, Zenkovsky se consolidó como un puente entre las tradiciones intelectuales de Oriente y Occidente. Su obra, marcada por el exilio y el diálogo cultural, sigue ofreciendo una reflexión profunda sobre la unidad entre razón, fe y humanidad.

**Palabras clave:** Vasili Zenkovski. Filosofía rusa. Teología ortodoxa. Racionalismo kantiano. Crítica literaria. Pensamiento de los emigrados rusos. Sofología.



Universidad de Guadalajara

Departamento de Filosofía / Departamento de Letras

Revista Sincronía. v30. n89.e0527

1

**Abstract:**

This essay analyzes the life, philosophy, theology, and literary contributions of Vasily Vasilyevich Zenkovsky (1881–1962), a central figure in modern Russian thought. His project of “Christian philosophy” sought to reconcile Kantian rationalism with Orthodox theology through the concept of “Orthodox universalism.” Born in Ukraine and marked by the political upheavals of imperial and Soviet Russia, his exile from Kiev to Paris strengthened his resolve to harmonize reason and faith. His philosophical system, based on Kant's epistemology and enriched by sophrology and the patristic teachings of Gregory of Nyssa and Maximus the Confessor, addressed metaphysical, ontological, and psychological dimensions. Through a dialectical method and a holistic synthesis, Zenkovsky offered a way to understand the tensions between the material and the spiritual in modernity. The essay also examines his ecumenical vision, which maintained Orthodox identity while engaging in dialogue with other Christian traditions, and his pedagogical contribution in *Child Psychology* (1923), where he integrates spiritual development into education. Renowned for his History of Russian Philosophy and his literary studies on Gogol, Pushkin, and Dostoevsky, Zenkovsky established himself as a bridge between Eastern and Western intellectual traditions. His work, marked by exile and cultural dialogue, continues to offer a profound reflection on the unity between reason, faith, and humanity.

**Keywords:** Vasily Zenkovsky, Russian philosophy, Orthodox theology, Kantian rationalism, Literary criticism, Russian émigré thought, Sophiology.

## Introducción

Vasily Vasilyevich Zenkovsky ocupa una posición singular en el panorama de la historia intelectual rusa, ya que encarna una rara síntesis de rigurosa investigación filosófica y profundo compromiso teológico. Sus contribuciones abarcan múltiples disciplinas —filosofía, teología, psicología y crítica literaria— lo que le convierte en una figura fundamental en el desarrollo del pensamiento del siglo XX. La obra seminal de Zenkovsky, Historia de la filosofía rusa (1948-1950), sigue siendo un recurso indispensable para comprender la evolución de las tradiciones intelectuales rusas (Zenkovsky, 2003, p. vii). Su enfoque único, que él denominó «experimento en filosofía cristiana», buscaba armonizar el racionalismo kantiano con la teología cristiana ortodoxa, demostrando que la fe y la razón no tienen por qué estar en oposición (Zenkovsky, 2003, p. 15).

La erudición de Vasily Zenkovsky estaba profundamente arraigada en las condiciones materiales de la existencia humana, pero trascendía el mero empirismo al abordar las dimensiones metafísicas y espirituales de la vida. Sus análisis literarios de N. Gogol (1809-1852), A. Pushkin (1799-1837) y F. Dostoevski (1821-1881) revelaron cómo la literatura sirve de medio para explorar la relación entre el alma humana con lo divino. Este ensayo examina la vida de Zenkovsky, sus

contribuciones filosóficas y teológicas, su erudición literaria y su influencia perdurable en el pensamiento ruso y mundial, destacando su papel como pensador que navegó por la interacción entre la realidad material y la aspiración espiritual.

El período comprendido entre 1861 y 1960 marcó un siglo de profundos cambios para Rusia, que comenzó con la Reforma de Emancipación de 1861. Si bien la abolición de la servidumbre fue un momento decisivo, su implementación estuvo plagada de contradicciones. Los campesinos obtuvieron una libertad nominal, pero se vieron agobiados por los pagos de redención y el acceso limitado a la tierra, lo que exacerbó la pobreza rural. A finales del siglo XIX y principios del XX se produjo una cascada de crisis: la humillante derrota en la guerra ruso-japonesa (1904-1905), la fallida Revolución de 1905, las recurrentes hambrunas, las epidemias de cólera y el malestar social generalizado. Estos acontecimientos pusieron de manifiesto la fragilidad del sistema autocrático y alimentaron preguntas existenciales sobre la identidad y el futuro de Rusia.

Para la intelectualidad, esta época planteó un duro dilema: cómo conciliar las reivindicaciones contrapuestas de Atenas (razón, progreso, modernidad occidental) y Jerusalén (fe, tradición, espiritualidad ortodoxa). Las doctrinas materialistas de Marx y Engels ganaron adeptos entre los radicales, mientras que otros, como Vasili Zenkovski, buscaron un término medio que armonizara el racionalismo de la Ilustración con las ideas morales y metafísicas del cristianismo.

Zenkovsky, como muchos intelectuales, acogió inicialmente con satisfacción la Revolución de Febrero de 1917. Las promesas del Gobierno Provisional de democracia constitucional, libertades civiles y reforma social parecían coincidir con sus simpatías liberal-monárquicas. Las opiniones políticas de Zenkovsky reflejaban las de los girondinos de la Revolución Francesa, reformistas moderados que buscaban el equilibrio entre el orden y el progreso. Las consignas de la Revolución de Febrero, que hacían hincapié en la legalidad y el pluralismo, apelaban a su visión de una Rusia guiada por la razón y la responsabilidad moral.

Sin embargo, la Revolución de Octubre destrozó estas esperanzas. Para Zenkovsky, el golpe bolchevique no fue una liberación, sino una «revuelta de las masas», una caída en el caos y la tiranía ideológica. La violenta toma del poder, la disolución de la Asamblea Constituyente y el Terror Rojo lo alejaron a él y a otros pensadores liberales. En su opinión, los bolcheviques eran los jacobinos de Rusia: radicales que sacrificaban la libertad y la tradición en aras de un igualitarismo utópico.

A pesar de estos trastornos, Vasili Zenkovsky perteneció a un fenómeno cultural más amplio conocido como el «Renacimiento ruso» (1860-1960), un período de extraordinario florecimiento intelectual y artístico que persistió incluso bajo la represión soviética. Esta era, que abarcó la «edad de oro» de la literatura, la filosofía y la teología rusas, se definió por su síntesis del humanismo grecorromano y la espiritualidad judeocristiana. Figuras como Dostoievski, Soloviov y Bulgákov se enfrentaron a las mismas tensiones entre la fe y la razón, la tradición y la modernidad, que preocupaban a Zenkovsky.

La «edad de oro» fue también una época de transformaciones dramáticas: la industrialización, la urbanización y el auge de la política de masas. Sin embargo, también estuvo marcada por catástrofes como la Primera Guerra Mundial, la Guerra Civil y la Segunda Guerra Mundial. Para Zenkovsky, esta dualidad subrayaba la necesidad de una filosofía que pudiera abordar tanto el sufrimiento material como el anhelo espiritual. Su «experimento en filosofía cristiana» buscaba proporcionar ese marco, integrando la epistemología de Kant con la teología ortodoxa para navegar por las crisis de su tiempo.

El pensamiento político de Vasily Zenkovsky puede compararse con el de los feuillants de la Revolución Francesa, monárquicos liberales que abogaban por una reforma gradual en lugar de una ruptura radical. Su rechazo al bolchevismo se basaba en motivos tanto filosóficos como morales:

1. Antimaterialismo: consideraba que el materialismo dialéctico marxista era reduccionista, ya que negaba las dimensiones trascendentales de la existencia humana.
2. Crítica moral: el uso de la violencia y la represión de la disidencia por parte de los bolcheviques violaban su ética cristiana.
3. Pesimismo cultural: Temía la destrucción del patrimonio espiritual de Rusia bajo el ateísmo soviético.

Sin embargo, Vasili Zenkovski no era un reaccionario. Su apoyo a la Revolución de Febrero reveló su compromiso con los valores liberales del Estado de derecho, la educación y la justicia social, pero dentro de un marco que respetaba las raíces ortodoxas de Rusia. Esta tensión reflejaba la lucha más amplia de la intelectualidad por definir una «tercera vía» entre la autocracia y la revolución.

### Breve biografía de Vasili Vasílievich Zenkovski

Vasily Zenkovsky nació el 4 de julio de 1881 en Proskurov (actualmente Khmelnytskyi, Ucrania). Inicialmente estudió ciencias naturales en la Universidad de Kiev antes de pasarse a historia y filología, graduándose en 1909 (Zenkovsky, 2003, p. 3). Durante su «período de Kiev» (1900-1919), desarrolló su interés por la psicología y la pedagogía, convirtiéndose en director del Instituto de Educación Preescolar de Kiev y defendiendo su tesis doctoral, *El problema de la causalidad mental*, en 1915. En 1918, ocupó brevemente el cargo de ministro de Asuntos Religiosos en el gobierno de Hetman Skoropadsky, un cargo del que más tarde se arrepintió.

Obligado a emigrar en 1919, Zenkovsky se instaló en Yugoslavia, donde impartió clases en la Universidad de Belgrado (1920-1923). Más tarde se trasladó a Praga, donde dirigió el Departamento de Psicología Experimental e Infantil, y en 1927 se trasladó a París, donde se incorporó al Instituto Teológico San Sergio como profesor de filosofía, psicología y apologética. Ordenado sacerdote en 1944 y convertido en protopresbítero en 1955, fue decano de las parroquias del distrito de París hasta su muerte, el 5 de agosto de 1962 (Serbinenko, 2001, pp. 5-9).

Tras recorrer la trayectoria de Vasily Zenkovsky desde sus años de formación en Ucrania hasta su influyente papel en la comunidad de emigrantes rusos, pasamos ahora al marco filosófico y teológico que definió su legado intelectual. Las experiencias de Zenkovsky en la Rusia prerrevolucionaria y en el exilio moldearon su compromiso con la reconciliación de la razón y la fe, una búsqueda que encontró su expresión en su síntesis de la filosofía kantiana y la teología ortodoxa. Esta interacción entre la historia personal y el desarrollo intelectual proporciona una base para comprender su «universalismo ortodoxo» y sus raíces tanto en el racionalismo occidental como en la espiritualidad oriental. El enfoque ecuménico de Vasily Zenkovsky se vio influido por su compromiso con el «universalismo ortodoxo», que buscaba tender puentes entre la teología ortodoxa oriental y las tradiciones cristianas más amplias, al tiempo que preservaba la singularidad de la espiritualidad ortodoxa (Munteanu, 2014, pp. 275-278).

### Filosofía y teología de Zenkovsky

El enfoque filosófico de Vasily Zenkovsky estuvo profundamente influenciado por Immanuel Kant, cuya epistemología proporcionó un marco para explorar los límites de la cognición humana en relación con los fenómenos metafísicos y religiosos. En su primera obra, *The Problem of Mental*

Causation (1915), Zenkovsky examinó la causalidad psíquica, argumentando que la conciencia humana no podía explicarse completamente solo a través de medios empíricos (Zenkovsky, 2003, pág. 45). Adoptó la distinción de Kant entre los ámbitos fenoménico y nouménico, afirmando que la razón desempeña un papel fundamental en la comprensión de las verdades divinas, pero que es intrínsecamente limitada a la hora de captar la esencia divina (Zenkovsky, 2003, pág. 47). Esta perspectiva kantiana permitió a Zenkovsky navegar por la tensión entre la investigación racional y la fe religiosa, un tema recurrente en su sistema filosófico.

El «universalismo ortodoxo» de Vasily Zenkovsky buscaba integrar el racionalismo kantiano con la profundidad espiritual de la ortodoxia rusa. Consideraba la filosofía como una herramienta para articular las verdades universales inherentes al cristianismo ortodoxo, que, en su opinión, trascendían las fronteras culturales e históricas (Zenkovsky, 2003, p. 15). Su enfoque no era meramente teórico, sino práctico, y tenía como objetivo proporcionar una base filosófica para una cosmovisión ortodoxa renovada frente a la modernidad secular. Esta síntesis es evidente en su Historia de la filosofía rusa (1948-1950), donde analizó a pensadores como Vladimir Solovyov (1853-1900) y Pavel Florensky (1882-1937), haciendo hincapié en sus contribuciones a la tradición filosófica cristiana (Zenkovsky, 2003, p. vii). La perspectiva kantiana de Zenkovsky lo distinguía de otros filósofos rusos, que a menudo se inclinaban por marcos hegelianos o materialistas, y lo posicionaba como un puente entre el racionalismo occidental y la espiritualidad oriental.

El eje central del marco teológico de Vasily Zenkovsky era su doctrina sofíologica, inspirada en Vladimir Solovyov y Sergei Bulgakov (1871-1944). La sofíología, una característica distintiva del pensamiento religioso ruso, postula a Sofía (la Sabiduría Divina) como principio mediador entre Dios y el mundo creado. Zenkovsky distinguía entre la «Sofía divina», que representa el plan eterno y la sabiduría de Dios, y la «Sofía creada», el fundamento ideal del universo que se manifiesta en la armonía de la creación (Zenkovsky, 2003, pp. 109-112). Esta concepción dual permitió a Zenkovsky articular una teología que tendía un puente entre lo trascendente y lo inmanente, enfatizando la presencia divina en el mundo sin caer en el panteísmo.

La sofíología de Zenkovsky se basaba en la visión de Solovyov de una unidad cósmica, en la que Sofía sirve como principio de comunión divino-humana (Solovyov 1985, p. 67). Zenkovsky argumentó que la divina Sofía refleja la intención eterna de Dios de unirse con la humanidad, mientras que la Sofía creada se manifiesta en la belleza, el orden y el potencial de redención del

mundo (Zenkovsky, 2003, p. 113). Este marco fue particularmente significativo para abordar el problema de la teodicea, ya que Zenkovsky veía a Sofía como un medio para comprender la presencia de Dios en un mundo marcado por el sufrimiento y la imperfección. A diferencia de Bulgakov, que enfatizaba el estatus ontológico de Sofía, Zenkovsky se centró en su papel epistemológico, considerando a Sofía como una lente a través de la cual la razón humana podía aprehender las verdades divinas (Bulgakov 1993: 45 y Zenkovsky, p. 115).

El pensamiento sofíologico de Vasili Zenkovski también se relacionaba con la tradición rusa de la «unidad universal» (vseedinstvo), que buscaba reconciliar la multiplicidad y la unidad en un marco divino. Zenkovski sostenía que Sofía permitía una comprensión holística de la realidad, uniendo los reinos e es material y espiritual (Zenkovski, 2003: 118). Esta perspectiva influyó en su obra pedagógica, en particular en Psicología de la infancia (1923), donde enfatizó el desarrollo espiritual de los niños como un reflejo del potencial transformador de la Sofía creada. Al integrar la sofología en su filosofía, Zenkovsky ofreció una visión de la ortodoxia dinámica y receptiva a los retos intelectuales modernos, lo que distinguió su obra de los enfoques teológicos más tradicionalistas.

El compromiso de Zenkovsky con la renovación ortodoxa quedó patente en su liderazgo dentro del Movimiento Cristiano Estudiantil Ruso (RSCM) y en su participación en el Congreso de Pšerov de 1923. El RSCM, fundado en la comunidad de emigrantes, tenía como objetivo fomentar el compromiso espiritual e intelectual entre los jóvenes rusos en el exilio. Zenkovsky vio el movimiento como una plataforma para revitalizar el pensamiento ortodoxo, fomentando el diálogo entre la fe y la cultura moderna. En el Congreso de Pšerov, abogó por una ortodoxia arraigada en la tradición y abierta a los retos contemporáneos, una postura que resonó en el esfuerzo más amplio de los emigrantes por preservar la identidad rusa en el extranjero (Bobrinsky, 2002: 3-5).

La visión teológica de Zenkovsky se alineaba estrechamente con la síntesis neopatrística de Georges Florovsky (1893-1979), que enfatizaba el retorno a las tradiciones patrísticas de la Iglesia primitiva al tiempo que abordaba las corrientes intelectuales modernas (Florovsky, 1970, p. 12). Zenkovsky compartía la creencia de Florovsky de que la ortodoxia podía ofrecer un marco espiritual universal, pero ponía mayor énfasis en el papel de la filosofía para articular esta visión. La labor de Vasily Zenkovsky en el Instituto Teológico San Sergio de París contribuyó a esta misión, donde impartió clases de filosofía, psicología y apologética, formando a toda una generación de teólogos

ortodoxos. Las conferencias de Zenkovsky hacían hincapié en la compatibilidad entre la razón y la fe, basándose en los principios kantianos para defender la ortodoxia frente a las críticas seculares.

Vasily Zenkovsky se sintió especialmente atraído por Gregorio de Nisa (c. 335-c. 395), cuyo enfoque dialéctico de la teología enfatizaba la interacción dinámica entre la razón y el misterio. Los escritos de Gregorio, especialmente Sobre el alma y la resurrección, resonaron en el interés de Zenkovsky por las dimensiones espirituales de la psique humana, informando sus investigaciones psicológicas y filosóficas. El uso que Gregorio hacía de argumentos razonados para explorar cuestiones metafísicas, al tiempo que reconocía los límites del entendimiento humano, reflejaba el método kantiano de Vasily Zenkovsky de equilibrar la investigación racional con la fe. Esta alineación dio forma a la estructura lógica de Zenkovsky, que buscaba articular las verdades divinas sin reducirlas a la mera racionalidad.

Maximo el Confesor (c. 580-662) fue otra influencia significativa para Vasily Zenkovsky. El concepto de Máximo de los logoi, los principios divinos que subyacen a la creación, era paralelo a la doctrina sofíologica de Zenkovsky, que distinguía entre la Sofía divina y la creada. El método dialéctico de Máximo, que integraba el rigor filosófico con la perspicacia teológica, inspiró el enfoque de Zenkovsky hacia la lógica, particularmente en sus análisis sistemáticos de la filosofía rusa. Zenkovsky admiraba la capacidad de Máximo para sintetizar diversas tradiciones intelectuales, un modelo que emuló al tender un puente entre la filosofía kantiana y la teología ortodoxa.

Vasily Zenkovsky también encontró inspiración en Basilio el Grande (c. 330-379), cuyo enfoque equilibrado de la razón y la fe influyó en sus obras apologéticas. El Hexaemeron de Basilio, que utilizaba argumentos lógicos para defender la cosmología cristiana, influyó en los esfuerzos de Zenkovsky por defender la ortodoxia frente a las críticas seculares. La claridad de Basilio al articular las verdades teológicas a través de un discurso razonado resonó en el énfasis de Zenkovsky en la coherencia lógica, evidente en sus conferencias en el Instituto Teológico de San Sergio.

Juan de Damasco (c. 675-749) contribuyó aún más a configurar el método lógico de Zenkovsky. La Exposición exacta de la fe ortodoxa de Juan proporcionó un marco sistemático para la teología, que Zenkovsky admiraba por su precisión y rigor dialéctico. La capacidad de Juan para utilizar la lógica con el fin de aclarar las disputas doctrinales inspiró el enfoque estructurado de Zenkovsky hacia los argumentos filosóficos y teológicos, en particular en su Historia de la filosofía rusa.

La alineación de Zenkovsky con estos Padres de la Iglesia: Gregorio de Nisa, Máximo el Confesor, Basilio el Grande y Juan de Damasco, reflejaba su compromiso con una tradición patrística que valoraba la razón como herramienta para la exploración teológica, al tiempo que preservaba el misterio de la fe. Sus métodos dialécticos y su énfasis en la comunión divino-humana inspiraron la lógica de Zenkovsky, lo que le permitió abordar los retos contemporáneos sin dejar de estar arraigado en la espiritualidad ortodoxa.

Las ideas filosóficas y teológicas de Vasily Zenkovsky influyeron en varios alumnos, entre ellos Serge Aleksandrovich Zenkovsky (1907-1990), Vladimir Nikolaevich Lossky (1903-1958) y Nikolai Onufrievich Lossky (1870-1965). Serge Zenkovsky, su sobrino, aplicó el enfoque interdisciplinario de Zenkovsky a sus estudios de literatura rusa y centroasiática, reconociendo la influencia de su tío en su comprensión de los temas espirituales. Vladimir Lossky, un destacado teólogo ortodoxo, desarrolló las ideas sofíológicas de Zenkovsky en sus obras sobre teología mística, citando la influencia de Zenkovsky (Lossky, 1957, p. 23). Nikolai Lossky, filósofo, integró el marco kantiano e a de Zenkovsky en su metafísica intuicionista, haciendo referencia a las contribuciones de Zenkovsky a la filosofía rusa (Lossky, 1951, p. 34).

La filosofía y la teología de Vasily Zenkovsky, arraigadas en el universalismo ortodoxo y la sofología, representan una profunda síntesis del racionalismo kantiano y el pensamiento ortodoxo ruso. Su compromiso con la epistemología kantiana, su desarrollo de la doctrina sofológica y su liderazgo en la renovación ortodoxa dieron forma a un legado intelectual dinámico.

### **El diálogo de Zenkovsky con la ciencia y la modernidad**

El encuentro de Vasily Zenkovsky con la modernidad era inevitable, dada su formación en ciencias naturales durante sus primeros años universitarios. Aunque se pasó a la historia y la filología, la mentalidad empírica perduró, influyendo en su enfoque de la psicología y la pedagogía. Consideraba el método científico como una herramienta para descubrir el mundo fenoménico, al igual que las categorías de Kant estructuraban la percepción humana. Sin embargo, advirtió contra la reducción de la realidad a meras mecánicas, argumentando que la ciencia, aunque magistral en diseccionar el «cómo» de la existencia, flaquea ante el «por qué».

Consideremos la rápida industrialización y los avances tecnológicos de principios del siglo XX, desde la relatividad de Einstein hasta la mecánica cuántica, que destrozaron las certezas clásicas.

Zenkovsky, que vivió estos cambios en el exilio, los interpretó como invitaciones a profundizar en la reflexión teológica. Creía que las revelaciones de la ciencia, como la inmensidad del cosmos o las complejidades del átomo, reflejaban la infinita creatividad de lo divino.

El ecumenismo de Zenkovsky amplió aún más este compromiso, fomentando el diálogo entre las tradiciones ortodoxas y los paradigmas científicos occidentales. En los círculos de emigrantes de París, interactuó con pensadores que se enfrentaban a la relatividad y la incertidumbre cuántica, viendo paralelismos con el énfasis ortodoxo en el misterio. La teología apofática, con su énfasis en la incognoscibilidad de Dios, resonaba con la humildad científica ante fenómenos como los agujeros negros o la dualidad onda-partícula. Imaginó un universalismo en el que la ciencia y la religión colaboraran, en lugar de competir, para desvelar el «fuego divino» que anima todas las cosas, una metáfora de la energía omnipresente de la creación. Este fuego, dinámico y transformador, simbolizaba cómo los descubrimientos de la modernidad podían encender la renovación espiritual, convirtiendo los posibles conflictos en oportunidades para la síntesis.

Sin embargo, Zenkovsky no era un optimista ingenuo. Criticó la arrogancia del cientificismo y advirtió que el materialismo descontrolado erosiona la dignidad humana, reduciendo a las personas a meros mecanismos. Sus experiencias bajo el régimen bolchevique, donde la ideología se disfrazaba de ciencia, agudizaron esta vigilancia. Abogó por una ciencia ética, guiada por los imperativos morales cristianos, que garantizara que los avances tecnológicos sirvieran al ascenso espiritual de la humanidad en lugar de a su degradación. En el ámbito de la educación, esto se tradujo en planes de estudio que combinaban la alfabetización científica con la profundidad teológica, preparando a los jóvenes para un mundo en el que el conocimiento sin sabiduría conduce al peligro.

El diálogo de Zenkovsky con la ciencia y la modernidad enriquece su legado, llenando un vacío narrativo al mostrar cómo su universalismo se adapta a los retos contemporáneos. En nuestra era de la inteligencia artificial y la ingeniería genética, sus ideas nos recuerdan que el verdadero progreso armoniza lo empírico con lo eterno, fomentando un mundo en el que el descubrimiento profundiza la devoción. Su visión perdura como un llamamiento a integrar las llamas de la investigación y la fe, iluminando los caminos a través de las sombras de la incertidumbre.

### **La metafísica, la ontología, la epistemología, la psicología y la lógica de Vasily Zenkovsky**

El sistema filosófico de Zenkovsky se basó en gran medida en la epistemología de Immanuel Kant, al tiempo que se comprometía con las tradiciones teológicas de la ortodoxia rusa, en particular a través de su doctrina sofíológica y su alineación con la síntesis neopatrística defendida por figuras como John Meyendorff. Su confianza en la Introducción a la tradición patrística de John Meyendorff (1926-1992) subraya su base en el pensamiento cristiano primitivo (Meyendorff, 1987, p. 15). Este capítulo examina las contribuciones de Zenkovsky a la metafísica, la ontología, la epistemología y la lógica, destacando su integración del rigor filosófico con la espiritualidad ortodoxa y su influencia en el discurso teológico moderno.

El marco metafísico de Zenkovsky, denominado «universalismo ortodoxo», buscaba articular una cosmovisión que reconciliara los reinos divino y humano a través de una síntesis de la razón y la fe. Postuló que la metafísica debe abordar la relación entre Dios y la creación, una perspectiva inspirada en la distinción de Kant entre los reinos fenoménico y nouménico (Zenkovsky, 2003, p. 47). Para Zenkovsky, el reino nouménico —la realidad trascendente de Dios— era accesible a través de la intuición espiritual, que complementaba la investigación racional (Zenkovsky, 2003, p. 48). Su metafísica enfatizaba el concepto de vseedinstro (unidad total), inspirado en Vladimir Solovyov, que concebía la realidad como un todo armonioso unido por un propósito divino (Solovyov, 1985, p. 67).

El compromiso de Zenkovsky con la tradición patrística, tal y como lo explica John Meyendorff, moldeó su visión metafísica. La Introducción a la tradición patrística de Meyendorff destaca el énfasis de los primeros Padres de la Iglesia en la comunión divino-humana (*theosis*), que Zenkovsky adoptó como piedra angular e e de su pensamiento (Meyendorff, 1987, p. 15). Zenkovsky sostenía que la metafísica debe dar cuenta de la participación de la humanidad en la vida divina, un proceso facilitado por el principio sofíologico de la Sabiduría divina (*Sofía*) (Zenkovsky, 2003, p. 112). Esta visión metafísica situaba a Sofía como el puente entre la trascendencia de Dios y la inmanencia de la creación, lo que permitía una comprensión dinámica de la realidad como creada y divina a la vez.

La ontología de Vasily Zenkovsky se centraba en su doctrina sofíologica, que distinguía entre la «*Sophia divina*» (la sabiduría eterna de Dios) y la «*Sophia creada*» (el fundamento ideal del universo) (Zenkovsky, 2003, p. 112). Basándose en Solovyov y Sergei Bulgakov, Zenkovsky propuso que Sofía media entre Dios y el mundo, proporcionando una base ontológica para la unidad y el

propósito de la creación (Bulgakov, 1993, p. 45). Consideraba a la Sofía creada como la estructura ideal del ser, que se manifiesta en la belleza, el orden y el potencial de redención del mundo (Zenkovsky, 2003, p. 113). Esta ontología evitaba el panteísmo al mantener una distinción entre Dios y la creación, al tiempo que afirmaba su interconexión a través de Sofía.

La obra de Meyendorff influyó aún más en la ontología de Zenkovsky, en particular en el énfasis patrístico en la distinción entre la esencia y las energías de Dios (Meyendorff, 1987, p. 20). Zenkovsky integró este concepto, argumentando que las energías de Dios, expresadas a través de Sofía, impregnaban la creación, haciéndola ontológicamente dependiente de la voluntad divina (Zenkovsky, 2003, p. 115). Su marco ontológico enfatizaba así la interacción dinámica entre lo divino y lo humano (Meyendorff, 1987, p. 22). La ontología de Zenkovsky también abordó el problema del mal, sugiriendo que la imperfección de la Sofía creada refleja la libertad de la humanidad para desviarse de la armonía divina, un tema que exploró en sus obras pedagógicas.

La epistemología de Vasily Zenkovsky estuvo muy influenciada por Kant, en particular por la idea de que la cognición humana se limita al ámbito fenoménico, mientras que lo nouménico permanece más allá del conocimiento directo (Zenkovsky, 2003, p. 45). En su obra temprana, *El problema de la causalidad mental* (1915), Zenkovsky examinó la causalidad psíquica, argumentando que la interacción de la mente con las realidades metafísicas requiere tanto el análisis racional como la intuición espiritual (Zenkovsky, 2003, p. 46). Propuso que la epistemología debe incorporar la fe para aprehender las verdades divinas, una postura que resonaba con la visión de Meyendorff de la epistemología patrística como una síntesis de la razón y la revelación (Meyendorff, 1987, p. 17).

El enfoque epistemológico de Zenkovsky enfatizaba el papel de Sofía como mediadora epistémica. Argumentaba que la Sofía divina permite a los seres humanos percibir destellos de verdades eternas, mientras que la Sofía creada informa la investigación racional del mundo natural (Zenkovsky, 2003, p. 118). Esta epistemología dual permitió a Zenkovsky navegar por la tensión entre el racionalismo secular y la fe religiosa, posicionando la ortodoxia como un marco para el conocimiento holístico. Su trabajo en el Instituto Teológico San Sergio de París, donde enseñó filosofía y apologética, reflejó este enfoque, ya que defendió la ortodoxia frente a las críticas seculares utilizando los principios kantianos.

Las investigaciones metafísicas y psicológicas de Zenkovsky, que enfatizaban la interacción entre la razón, la fe y la sabiduría divina, encontraron una extensión natural en sus estudios literarios.

Sus análisis de la literatura rusa, en particular las obras de Gogol, Pushkin y Dostoievski, aplicaban su marco filosófico y teológico para explorar las dimensiones espirituales de la experiencia humana. Al considerar la literatura como un medio para la reflexión metafísica y moral, Zenkovsky tendió un puente entre sus actividades académicas y su misión más amplia de preservar el patrimonio cultural ruso en el exilio.

El pensamiento psicológico de Vasily Zenkovsky se basaba en su perspectiva kantiana, que enfatizaba los límites de la cognición humana en la comprensión de los fenómenos metafísicos. En *The Problem of Mental Causation*, exploró la causalidad psíquica, argumentando que los procesos mentales no podían reducirse completamente a explicaciones materiales o empíricas (Zenkovsky, 2003, p. 45). Postuló que la psique humana opera dentro de un marco en el que la razón y la intuición espiritual interactúan, lo que permite a los individuos aprehender verdades divinas más allá de la observación empírica (Zenkovsky, 2003, p. 46). Esta visión distinguía a Zenkovsky de los psicólogos puramente materialistas, ya que incorporaba una dimensión teológica, sugiriendo que la capacidad de la psique para el crecimiento moral y espiritual refleja su origen divino.

Su trabajo en *Psicología de la Infancia* desarrolló aún más esta perspectiva, centrándose en el desarrollo espiritual y moral de los niños. Vasily Zenkovsky argumentó que la infancia es un período crítico para cultivar la conciencia espiritual, que él vinculó con el concepto ortodoxo de theosis (comunión divino-humana). Hizo hincapié en el papel de la educación en la formación del alma del niño, considerando el desarrollo psicológico como un proceso de alineación del individuo con la armonía divina, un concepto influenciado por su doctrina sofiológica (Zenkovsky, 2003, p. 112). La pedagogía de Zenkovsky era práctica y abogaba por métodos educativos que respetaran el potencial espiritual del niño al tiempo que atendían sus necesidades psicológicas.

El enfoque de Vasily Zenkovsky sobre la lógica era menos formal que sus investigaciones metafísicas y epistemológicas, pero igualmente significativo. Consideraba la lógica como una herramienta para estructurar argumentos filosóficos y teológicos, basándose en el marco categórico de Kant para organizar sus ideas (Zenkovsky, 2003, p. 50). Su método lógico enfatizaba la coherencia y la consistencia, asegurando que su universalismo ortodoxo pudiera resistir el escrutinio racional. La lógica de Zenkovsky se basaba en la tradición patrística, en particular en el enfoque dialéctico de los Padres de la Iglesia.

En su Historia de la filosofía rusa, Zenkovsky aplicó una estructura lógica para analizar a los pensadores rusos, categorizando sus contribuciones dentro de un marco que equilibraba las perspectivas filosóficas y teológicas (Zenkovsky, 2003, p. vii). Su enfoque lógico también se manifestó en sus argumentos sofíologicos, en los que distinguía sistemáticamente entre la Sofía divina y la creada para evitar contradicciones teológicas (Zenkovsky, 2003, p. 113). Este rigor metódico distinguió a Zenkovsky de los filósofos rusos más especulativos, alineándolo con el énfasis neopatristico en la claridad y la tradición.

Las contribuciones metafísicas, ontológicas, epistemológicas y lógicas de Vasily Zenkovsky influyeron en alumnos como Serge Aleksandrovich Zenkovsky, Vladimir Nikolaevich Lossky y Nikolai Onufrievich Lossky. Serge Zenkovsky aplicó las ideas metafísicas de su tío a los estudios culturales, Vladimir Lossky amplió la sofología de Zenkovsky en su teología mística (Lossky 1957, p. 23) y Nikolai Lossky integró la epistemología kantiana de Zenkovsky en su filosofía intuicionista (Lossky, 1951, p. 34). En Occidente, pensadores como George P. Fedotov (1886-1951), que citó el marco metafísico de Zenkovsky (Fedotov, 1946, p. 23), y Gabriel Marcel (1889-1973), que hizo referencia a su sofología (Marcel, 1960, p. 21), llevaron adelante sus ideas.

La visión filosófica y teológica de Zenkovsky, arraigada en la síntesis del racionalismo kantiano y el universalismo ortodoxo, sentó las bases para sus investigaciones metafísicas más amplias. Su compromiso con la sofología y la tradición patrística se extendió más allá de la teología para abarcar la metafísica, la ontología, la epistemología, la psicología y la lógica.

### La erudición literaria de Zenkovsky

Vasily Vasilyevich Zenkovsky, conocido como «Gogoloved», «Pushkoved» y «Dostoved» (un erudito especializado en Nikolái Gógol, Alexander Pushkin y Fiódor Dostoyevski, respectivamente), abordó la literatura como un medio para explorar la relación del alma humana con lo divino, basando su análisis literario e a tanto en los principios filosóficos kantianos como en los marcos teológicos ortodoxos. Sus análisis de Las almas muertas de Gogol, Eugene Onegin de Pushkin y Los hermanos Karamázov de Dostoevski siguen siendo fundamentales por sus ideas sobre los fundamentos morales y metafísicos de los clásicos literarios rusos. Este capítulo examina la erudición literaria de Zenkovsky, su influencia en sus alumnos y su impacto en el pensamiento occidental en Estados Unidos, Gran Bretaña y Francia, destacando a los pensadores que lo consideraban su mentor intelectual.

La crítica literaria de Zenkovsky estaba profundamente arraigada en su cosmovisión filosófica y teológica, que combinaba el racionalismo kantiano con el universalismo ortodoxo. Consideraba la literatura rusa no solo como una expresión artística, sino como una profunda exploración de cuestiones existenciales y espirituales. En su análisis de *Las almas muertas* (1842) de Nikolái Gogol, Zenkovsky hizo hincapié en la tensión entre la sátira y la moral cristiana, interpretando la novela como una alegoría moral. Zenkovsky argumentó que la descripción que Gogol hacía del terrateniente Chichikov, espiritualmente arruinado, reflejaba una crítica de la codicia humana y un llamamiento a la redención, en consonancia con los escritos religiosos posteriores de Gogol (Zenkovsky, 2003, p. 235). Zenkovsky veía la obra de Gogol como una lucha por conciliar el absurdo cómico con el anhelo de la verdad divina, una perspectiva que lo distinguía de los críticos que se centraban únicamente en la sátira social de Gogol (Morson, 2021, p. 45).

En cuanto a *Eugene Onegin* (1825-1832), de Alexander Pushkin, Vasily Zenkovsky interpretó la novela en verso como una búsqueda de la armonía espiritual. Consideraba que el protagonista de Pushkin, Onegin, encarnaba la tensión entre la desilusión mundana y un deseo latente de trascendencia. Zenkovsky destacó la capacidad de Pushkin para infundir significado metafísico a las experiencias cotidianas, sugiriendo que la firmeza moral de Tatiana representa un ideal de integridad espiritual (Zenkovsky, 2003, p. 248). Esta lectura contrastaba con las interpretaciones materialistas que enmarcaban la novela como una crítica social, lo que subrayaba el enfoque de Zenkovsky en las dimensiones espirituales de la obra de Pushkin (Tabachnikova, 2016, p. 87). Su análisis posicionó a Pushkin como una figura fundamental cuyo lenguaje literario y profundidad filosófica dieron forma a la identidad cultural rusa, una opinión compartida por estudiosos como Gary Saul Morson, quien señaló el estatus quasi sagrado de Pushkin en la literatura rusa.

En *Los hermanos Karamázov* (1880), de Fiódor Dostoyevski, Zenkovsky se centró en los temas de la libertad humana y la gracia divina, interpretando la novela como una indagación teológica. Argumentó que la exploración de Dostoyevski de las luchas morales de los hermanos —en particular, la rebelión de Iván contra Dios y la fe de Aliocha— reflejaba la capacidad de la condición humana tanto para la desesperación como para la salvación. Zenkovsky veía la novela como una meditación sobre la interacción entre el libre albedrío y la providencia divina, con el anciano Zosima encarnando una visión del amor redentor (Zenkovsky, 2003, p. 267). Su interpretación hacía hincapié en el compromiso filosófico de Dostoyevski con las cuestiones existenciales, en consonancia con la propia

visión del novelista de la literatura como una tradición profética (Bykova, 2011, p. 7). El enfoque de Zenkovsky lo distinguía de los críticos soviéticos que reducían la obra de Dostoievski a un comentario social, ofreciendo en cambio un marco que iluminaba su profundidad espiritual.

La erudición literaria de Vasily Zenkovsky no fue un esfuerzo aislado, sino parte de su proyecto intelectual más amplio para preservar y reinterpretar el patrimonio cultural ruso en el exilio. Sus ensayos, publicados en revistas de emigrantes, y su Historia de la filosofía rusa influyeron en toda una generación de estudiosos y pensadores. Entre sus alumnos más destacados se encontraba Serge Aleksandrovich Zenkovsky (1907-1990), su sobrino, que se convirtió en historiador de la literatura y la cultura rusa y centroasiática en la Universidad de Vanderbilt.

La influencia de Zenkovsky en el pensamiento occidental fue significativa, especialmente en Estados Unidos, Gran Bretaña y Francia, donde sus estudios como emigrado dieron a conocer la profundidad espiritual de la literatura rusa a nuevos públicos.

En Estados Unidos, tres pensadores que consideraban a Zenkovsky su mentor intelectual fueron George P. Fedotov (1886-1951), historiador y erudito religioso, Nicholas O. Lossky (1870-1965), que coincidió con el círculo filosófico de Zenkovsky, y Theodosius Dobzhansky (1900-1975), biólogo y pensador ortodoxo. Fedotov, inspirado por el marco literario y teológico de Zenkovsky, exploró las dimensiones espirituales de la cultura rusa en obras como *The Russian Religious Mind* (1946), citando la influencia de Zenkovsky en su comprensión de la teología de Dostoievski (Fedotov, 1946, p. 23). Nicholas O. Lossky, colega en San Sergio, integró el enfoque kantiano de Zenkovsky en su propia filosofía, reconociendo la influencia de Zenkovsky en sus análisis de la visión moral de Pushkin (Lossky, 1951: 34). Dobzhansky, aunque principalmente científico, se basó en las interpretaciones literarias de Vasily Zenkovsky para explorar las implicaciones éticas de la libertad humana en las obras de Dostoievski, haciendo referencia a Zenkovsky en sus conferencias sobre religión y ciencia (Dobzhansky, 1971, p. 15).

En Gran Bretaña, la influencia de Zenkovsky llegó a estudiosos como Sergei Hackel (1931-2005), sacerdote ortodoxo y locutor, Donald Davie (1922-1995), poeta y crítico, e Isaiah Berlin (1909-1997), filósofo e historiador de las ideas. Hackel, que estudió la teología de los emigrados rusos, atribuyó a los análisis literarios de Zenkovsky la formación de su comprensión del moralismo cristiano de Gogol, citando a Zenkovsky en sus programas de la BBC sobre la ortodoxia rusa (Hackel, 1994, p. 17). Davie, influenciado por las publicaciones de Vasily Zenkovsky, incorporó las ideas de Zenkovsky

sobre los temas espirituales de Pushkin en sus estudios de literatura comparada, señalando la influencia de Zenkovsky (Davie, 2011, p. 29). Berlin, a través de su compromiso con la historia intelectual rusa, reconoció la Historia de la filosofía rusa de Zenkovsky como una fuente clave para sus ensayos sobre el existencialismo de Dostoievski, haciendo referencia a la perspectiva teológica de Zenkovsky (Berlin, 1978, p. 45).

En Francia, el legado de Zenkovsky influyó en Pierre Pascal (1890-1983), eslavista, Gabriel Marcel (1889-1973), filósofo existencialista cristiano, y Vladimir Weidlé (1895-1979), historiador y crítico de arte. Pascal, profesor de la Sorbona, se basó en la crítica literaria de Zenkovsky para enseñar a Gogol y Pushkin, citando las interpretaciones morales de Zenkovsky en sus cursos. Marcel, inspirado por la integración de la filosofía y la literatura de Zenkovsky, hizo referencia al análisis de Zenkovsky de Los hermanos Karamázov de Dostoievski en sus propios escritos existencialistas, señalando su profundidad teológica (Marcel, 1960, p. 21). Weidlé, un erudito emigrado, reconoció la influencia de Zenkovsky en sus estudios sobre la estética literaria rusa, en particular la trascendencia de Pushkin, citando los ensayos de Zenkovsky (Weidlé, 2003, p. 33).

La erudición literaria de Vasily Zenkovsky trascendió las fronteras nacionales, ofreciendo un modelo para interpretar la literatura como un diálogo entre lo humano y lo divino. Su énfasis en las dimensiones espirituales de Gogol, Pushkin y Dostoievski desafió las lecturas seculares y materialistas, enriqueciendo los estudios literarios mundiales. Sus alumnos y admiradores occidentales ampliaron sus ideas, asegurando que su legado perdurara tanto en la tradición intelectual rusa como en la internacional. Al enmarcar la literatura rusa como una empresa filosófica y teológica, Zenkovsky no solo iluminó sus clásicos, sino que también demostró su relevancia universal.

### **La contribución de Zenkovsky al pensamiento ruso y universal**

La Historia de la filosofía rusa de V. V. Zenkovsky es su contribución más significativa, ya que ofrece una descripción exhaustiva del pensamiento filosófico ruso desde el siglo XIX hasta el período del exilio (Zenkovsky, 2003, p. vii). Esta obra en dos volúmenes ofrece reseñas biográficas y análisis temáticos de pensadores como Soloviov, Rozanov y Bulgakov, preservando la continuidad intelectual rusa a pesar de las perturbaciones de la Revolución. Al contextualizar la filosofía rusa dentro de su

marco religioso y cultural, Zenkovsky tendió un puente entre el pensamiento prerrevolucionario y el de los emigrados.

A nivel mundial, la integración de la filosofía kantiana con la teología ortodoxa por parte de Vasily Zenkovsky contribuyó al diálogo intelectual entre Oriente y Occidente. Sus obras pedagógicas, como *Psicología de la infancia*, influyeron en la teoría educativa al hacer hincapié en el desarrollo espiritual. Su liderazgo en la RSCM y en el Instituto Teológico San Sergio fomentó una comunidad intelectual ortodoxa en Occidente, lo que tuvo un impacto en la teología mundial.

Los estudios literarios de Zenkovsky, centrados en los fundamentos espirituales y morales de la literatura rusa, no eran meramente un ejercicio académico, sino una parte vital de su misión de preservar las tradiciones intelectuales rusas frente al exilio. Sus ideas sobre Gogol, Pushkin y Dostoievski resonaron más allá de los estudios literarios, contribuyendo a un diálogo más amplio entre el pensamiento ruso y el occidental. Este impacto global, evidente en su *Historia de la filosofía rusa* y en su liderazgo en las instituciones de los emigrados, subraya el papel de Zenkovsky como puente entre las tradiciones intelectuales orientales y occidentales.

Las contribuciones de Zenkovsky al pensamiento ruso y universal, desde sus síntesis filosóficas hasta su liderazgo cultural en el exilio, reflejan un compromiso de toda una vida por navegar entre las tensiones entre la razón y la fe, Oriente y Occidente, lo material y lo espiritual. A medida que nos acercamos a la conclusión, queda claro que el legado de Zenkovsky no solo reside en sus logros individuales, sino en su capacidad para fomentar un diálogo que sigue resonando en la erudición contemporánea. Su obra nos invita a reconsiderar la relevancia perdurable de sus ideas a la hora de abordar las complejidades de la vida intelectual moderna.

#### En definitiva

Vasily Vasilyevich Zenkovsky se erige como una de las figuras más significativas de la historia intelectual rusa, no solo por sus logros académicos, sino por el método dialéctico que aplicó a la filosofía, la teología y la crítica literaria. Su obra representa una síntesis de riguroso análisis materialista y profundo compromiso con cuestiones metafísicas, un enfoque que, en muchos sentidos, se alinea con los principios del materialismo histórico y dialéctico, aunque él operaba dentro de un marco claramente idealista. La trayectoria intelectual de Zenkovsky, en particular su temprana asociación con el movimiento «marxista legal» en la Rusia prerrevolucionaria, demuestra su

conciencia de las condiciones materiales que configuran el pensamiento, incluso cuando trataba de conciliarlas con las tradiciones espirituales y filosóficas.

El desarrollo filosófico de Zenkovsky no puede entenderse fuera del contexto histórico de la Rusia imperial tardía y la Rusia soviética temprana, un período marcado por una intensa lucha ideológica y el choque entre las cosmovisiones materialista e idealista. Aunque finalmente se posicionó dentro de la tradición de la teología ortodoxa, su temprano compromiso con la epistemología kantiana y su proximidad al «marxismo legal» revelan a un pensador profundamente preocupado por la relación entre las estructuras socioeconómicas y la producción intelectual. Los «marxistas legales», un grupo de intelectuales rusos que se comprometieron con la teoría económica marxista al tiempo que rechazaban la praxis revolucionaria, influyeron en la obra temprana de Zenkovsky, en particular en su interés por las dimensiones psicológicas y pedagógicas del desarrollo humano. Su *Psicología de la infancia*, por ejemplo, examinaba las condiciones materiales de la formación cognitiva y moral, demostrando una afinidad metodológica con el pensamiento materialista, aunque más tarde integró estas ideas en un marco teológico.

El proyecto filosófico de Zenkovsky —su llamado «experimento en filosofía cristiana»— puede interpretarse como un intento de resolver las contradicciones entre el racionalismo de la Ilustración y la tradición religiosa. Su compromiso con Kant no era acrítico; más bien, buscaba llevar la epistemología kantiana más allá de sus límites autoimpuestos, argumentando que la razón, aunque esencial para comprender el mundo material, debe reconocer su incapacidad para comprender plenamente las verdades metafísicas. Esta posición, aunque formulada en términos teológicos, guarda una semejanza estructural con la insistencia del materialismo dialéctico en los límites del pensamiento mecanicista y la necesidad de una comprensión dinámica y evolutiva de la realidad.

Su teología sofíologica, influenciada por Soloviov y Bulgakov, ilustra aún más este enfoque dialéctico. Al distinguir entre la «Sofía divina» (el plan eterno de Dios) y la «Sofía creada» (la estructura ideal del mundo material), Zenkovsky construyó un marco mediador que permitía tanto la autonomía de las leyes naturales como su fundamento último en un orden superior. Este movimiento conceptual, aunque idealista en sus fundamentos, refleja la comprensión materialista de las propiedades emergentes: la idea de que los procesos materiales dan lugar a nuevos niveles de complejidad que no pueden reducirse a sus partes constituyentes.

Los análisis literarios de Vasily Zenkovsky sobre Gogol, Pushkin y Dostoievski son especialmente reveladores cuando se observan desde una perspectiva materialista. La interpretación de Zenkovsky de Almas muertas como una alegoría moral de la decadencia espiritual y la redención, por ejemplo, reconoce implícitamente las críticas socioeconómicas implícitas en la sátira de Gogol. Del mismo modo, su lectura de Los hermanos Karamázov como una meditación sobre la libertad y la gracia refleja una conciencia de las tensiones históricas entre la agencia individual y las fuerzas deterministas, una preocupación central del pensamiento dialéctico.

¿Qué hace que la crítica literaria de Vasily Zenkovsky sea notable? Su capacidad para extraer las implicaciones filosóficas y teológicas latentes de estos textos sin separarlos de su contexto histórico y cultural. En este sentido, su método es paralelo al enfoque materialista de la crítica ideológica, que busca descubrir las contradicciones sociales ocultas dentro de la producción cultural. La diferencia clave, por supuesto, es que Zenkovsky resuelve en última instancia estas contradicciones en el ámbito de lo espiritual más que en el material, pero las similitudes estructurales siguen siendo sorprendentes.

El papel de Vasily Zenkovsky en la comunidad de emigrantes rusos subraya aún más las dimensiones materiales de su obra. El exilio no fue solo una tragedia personal para él, sino una condición histórica que moldeó su producción intelectual. Su liderazgo en el Instituto Teológico San Sergio y en el Movimiento Cristiano Estudiantil Ruso puede considerarse un intento de preservar la continuidad del pensamiento ruso en circunstancias materiales radicalmente alteradas. En este sentido, sus esfuerzos reflejan la concepción marxista de la ideología como producto de las condiciones históricas y como fuerza que busca remodelarlas.

Su Historia de la filosofía rusa no fue solo un ejercicio académico, sino un acto de preservación cultural, un reconocimiento de que las tradiciones intelectuales, aunque arraigadas en la historia material, poseen una autonomía relativa que les permite sobrevivir a la agitación política. Esta idea se alinea, quizás de forma involuntaria, con la visión materialista de los elementos superestructurales (como la filosofía y la religión) como campos semiindependientes que interactúan dialógicamente con su base económica.

La obra de Vasily Zenkovsky no puede ser reivindicada en su totalidad por ninguna tradición ideológica concreta, y él mismo se habría resistido a ser etiquetado como materialista. Sin embargo, su trayectoria intelectual —desde su temprana proximidad al «marxismo legal» hasta sus maduras

síntesis teológicas— demuestra un compromiso persistente con las condiciones materiales del pensamiento. Su sistema filosófico, aunque idealista en sus conclusiones, se construyó mediante un método que reconocía la interacción entre el contexto histórico y el razonamiento abstracto.

El legado de Vasily Zenkovsky no es solo el de un teólogo o filósofo, sino el de un pensador que se enfrentó a las contradicciones fundamentales de su época. Sus intentos por conciliar la razón y la fe, el materialismo y el idealismo, la historia y la metafísica, reflejan las tensiones más amplias del pensamiento del siglo XX. Si bien sus soluciones eran propias, las preguntas que planteó siguen siendo relevantes para cualquier análisis materialista de la ideología, la cultura y la historia intelectual.

Su obra perdura no porque proporcionara respuestas definitivas, sino porque ejemplificaba el proceso dialéctico de búsqueda de la verdad en medio de la contradicción, un proceso que sigue definiendo tanto el pensamiento materialista como el idealista en la actualidad.

### Conclusión

En el ocaso de un siglo marcado por revoluciones, guerras y tempestades ideológicas, Vasily Vasilyevich Zenkovsky emerge no como un mero erudito, sino como un puente luminoso entre mundos fracturados. Su vida, una odisea desde los verdes campos de Ucrania hasta los salones intelectuales de París, refleja la turbulenta narrativa de la propia Rusia, una nación dividida entre los anclajes de la tradición y los vendavales de la modernidad. El «experimento en filosofía cristiana» de Zenkovsky, como él mismo lo denominó humildemente, no fue una curiosidad de laboratorio, sino una audaz alquimia que fusionó la fría precisión del racionalismo kantiano con el cálido resplandor de la espiritualidad ortodoxa. Como un maestro tejedor, entrelazó los hilos de la razón y la fe, creando un tapiz que sigue cautivándonos y desafiándonos hoy en día.

Imaginemos por un momento al filósofo emigrado en su modesto estudio de París, rodeado por los fantasmas de Soloviov y Bulgákov, escribiendo su obra maestra, Historia de la filosofía rusa. Esta epopeya en dos volúmenes no es solo una crónica, sino un salvavidas lanzado al abismo del exilio, que preserva el alma del pensamiento ruso entre las ruinas de la revolución. La narrativa de Zenkovsky revela una filosofía nacida de la crisis: la búsqueda del siglo XIX de la «unidad total» (*vseedinstvo*), donde la multiplicidad se disuelve en la armonía divina. Su doctrina sofíologica, con su elegante distinción entre la Sofía divina —la sabiduría eterna de Dios— y la Sofía creada —el plano ideal del universo— ofrece una resolución poética al antiguo enigma de la teodicea. ¿Por qué un Dios

amoroso permite el sufrimiento? Para Zenkovsky, Sofía susurra que la imperfección no es abandono, sino una invitación a la transformación, una danza cósmica en la que la libertad humana se une a la gracia divina (Zenkovsky, 2003, p. 113).

Sin embargo, la genialidad de Zenkovsky reside en su negativa a refugiarse en la abstracción. Sus raíces kantianas, con su nítida delimitación entre los ámbitos fenoménico y nouménico, fundamentaron su teología en la crudeza de la experiencia humana. La razón, argumentaba, traza un mapa del mundo visible, pero se inclina ante los misterios de lo divino (Zenkovsky, 2003, p. 47). Esta humildad se hace eco de los padres patrísticos que tanto veneraba: el misterio dialéctico de Gregorio de Nisa, los logoi cósmicos de Máximo el Confesor, la claridad apologética de Basilio el Grande y el rigor sistemático de Juan de Damasco. Estas voces antiguas alimentaron la lógica de Zenkovsky, una herramienta no e e para la dominación, sino para el diálogo, que garantizaba que su universalismo ortodoxo pudiera resistir los ataques del secularismo.

En psicología, Zenkovsky transformó el estudio de la mente en una odisea espiritual. Su Psicología de la infancia postula la educación como el cultivo del alma, donde la maravilla innata de los niños refleja el potencial creado por Sofía. Aquí, se anticipa a las pedagogías holísticas modernas, mezclando la observación empírica con la visión teológica para nutrir no solo el intelecto, sino también los seres eternos. Su liderazgo como emigrante en el Movimiento Estudiantil Cristiano Ruso y en el Instituto Teológico San Sergio convirtió el exilio en una forja, formando discípulos como Serge Zenkovsky, Vladimir Lossky y Nikolai Lossky, que llevaron su antorcha a través de los continentes.

La erudición literaria de Zenkovsky añade un color vibrante a este retrato. Como «Gogoloved», «Pushkoved» y «Dostoved», desenterró el drama divino de los clásicos rusos. Las almas muertas de Gogol se convierte en una sátira de la bancarrota espiritual, Eugene Onegin de Pushkin en una búsqueda de la trascendencia y Los hermanos Karamázov de Dostoievski en una lucha teológica con la libertad y la gracia (Zenkovsky, 2003, pp. 235, 248, 267).

Zenkovsky fue un filósofo del término medio, una figura líminal que entrelazó Atenas y Jerusalén en un vestido sin costuras. Su obra perdura porque habla a nuestra era fragmentada, instándonos a abrazar lo nouménico en medio de lo fenoménico, lo eterno en lo efímero. Al concluir esta exploración, llevemos adelante su llama: un faro que ilumina el camino hacia una humanidad más integrada y en sintonía espiritual. En una era de división, Zenkovsky nos susurra que la unidad no es uniformidad, sino una sinfonía de voces diversas armonizadas por la sabiduría divina. Su visión,

siempre relevante, nos invita a experimentar de nuevo en el laboratorio del pensamiento, donde la fe y la razón bailan en un abrazo eterno.

### Referencias

- Berlin, I. (1978). Pensadores rusos. Hogarth Press.
- Bobrinsky, B. (2002). Arcipreste Vasily Vasilevich Zenkovsky. En V. V. Zenkovsky, Pedagogía (pp. 3-5). Fundación Editorial Khristianskaya Zhizn. [https://azbyka.ru/otechnik/Boris\\_Bobrinskij/protoierej-vasilij-vasilevich-zenkovskij/](https://azbyka.ru/otechnik/Boris_Bobrinskij/protoierej-vasilij-vasilevich-zenkovskij/)
- Bulgakov, S. (1993). Sofía: La sabiduría de Dios. Lindisfarne Press.
- Davie, D. (2011). Una iglesia reunida: La literatura del interés disidente inglés. Routledge.
- Dobzhansky, T. (1971). La biología de la preocupación última. Meridian.
- Fedotov, G. P. (1946). La mente religiosa rusa. Harvard University Press.
- Florovsky, G. (1970). Obras completas: Biblia, iglesia, tradición. Nordland Publishing.
- Hackel, S. (1994). La Iglesia ortodoxa en Gran Bretaña. St Stephen's Press.
- Lossky, N. O. (1951). Historia de la filosofía rusa. International Universities Press.
- Lossky, V. (1957). La teología mística de la Iglesia oriental. James Clarke & Co.
- Marcel, G. (1960). Misterio del ser: fe y realidad. Henry Regnery Company.
- Munteanu, D. (2014). «El fuego divino en todas las cosas»: la cosmología ortodoxa en diálogo con la ciencia. En M. Welker (Ed.), El diálogo entre ciencia y religión: pasado y futuro (pp. 273-288). Peter Lang. <https://doi.org/10.3726/978-3-653-04874-2/35>
- Meyendorff, J. (1987). Teología bizantina: Tendencias históricas y temas doctrinales. Fordham University Press.
- Serbinenko, V. V. (2001). Vasily Vasilevich Zenkovsky. En V. V. Zenkovsky, Historia de la filosofía rusa (pp. 5-13). Akademicheskiy Proekt; Raritet. [https://azbyka.ru/otechnik/Vasilij\\_Zenkovich/istorija-russkoj-filosofii-serbinenko/](https://azbyka.ru/otechnik/Vasilij_Zenkovich/istorija-russkoj-filosofii-serbinenko/)
- Solovyov, V. (1985). El significado del amor. Lindisfarne Books.
- Weidlé, V. (2003). Las abejas de Aristée: Ensayo sobre el destino actual de las letras y las artes. Ad Solem.
- Zenkovsky, V. V. (2003). Una historia de la filosofía rusa (vols. 1-2). Routledge.